

# Cronograma

Inquietud y sosiego. Estos se acumulaban abiertos en un perfecto desorden sobre mi mesa de lectura. Elocuentes y generosos ideas, pero solo los humanos pudieran comprenderlos. La carta de bienvenida al lugar donde iba a residir ya había sido encontrada en la biblioteca de la Nación, la de El Escorial, la Nacional de Paris, la del Museo Británico... Había llegado a la sala de la biblioteca sin darme cuenta de que mi hija había entrado en el salón. Me había sorprendido que mi hija, que no me había visto entrar, me saludara con una sonrisa tan radiante como la que yo le había regalado en su cumpleaños. No me había hecho falta recordar que mi hija era la única persona que me había devuelto la felicidad que yo había perdido. Y solo entonces me di cuenta de que mi hija había sido la única persona que me había devuelto la felicidad que yo había perdido.



# Nina